

RENOVADOS BAJO EL SIGNO DE LA CENIZA

Objetivo

- Invitación a la Cuaresma como tiempo de renovación en el Espíritu

***Si escondes tu cara, quedan anonadados,
recoges su espíritu, expiran
y retornan a su polvo.
Si envías tu espíritu, son creados
y así renuevas la faz de la tierra.
Salmo 104, 29-30***

Al aceptar la ceniza invitamos al fuego del amor de Dios para que venga sobre nosotros, consuma nuestro pecado y haga surgir el hombre nuevo.

Para nuestros hermanos que viven en el sur del continente americano la lluvia de ceniza del volcán no es nada buena. Sin embargo, para la Biblia dejar caer un poco de ceniza sobre el cuerpo es gesto elocuente y evocador. Un gesto vale más que mil palabras. Los cristianos marcamos así el comienzo de la cuaresma, con el día que lleva precisamente este nombre “de ceniza”.

Para la Renovación Carismática Católica este signo también forma parte del universo simbólico que le da identidad: fuego y agua, por una parte; barro y hombre nuevo, por la otra. Nadie, absolutamente nadie, se renueva verdaderamente si no es el Señor en persona por medio de la potencia de su Espíritu Santo quien lo transforma. Sólo el Creador renueva la creatura que ha salido de sus manos, porque sólo él la conoce a fondo y sabe para qué ha sido destinada, como bien describe el Salmo 104,29-30 en ese doble movimiento radical en que muerte y vida dependen del don de la “Rúah” del Señor: “Si escondes tu rostro, desaparecen,/ les retiras tu soplo y expiran,/ y retornan al polvo que son. // Si envías tu aliento, son creados, / y renuevas la faz de la tierra”. Al respecto, acentuando quién es el sujeto de esta renovación, comentaba san Agustín: “Precisamente aquel que te ha formado será tu reformador”.

Los signos del “fuego” y del “agua”, del disolver la materia en ceniza con el fuego y del recrearla a partir del agua para hacer un poco de barro que se une a nuestro cuerpo, visualizan la dinámica pascual en la cual nos ejercitamos por obra del Espíritu que es

“fuego” y es “agua”, que es “creador” y es “renovador de lo creado”, durante el santo tiempo de la Cuaresma. Pues sí, a partir de esta bella y paradójica imagen, que hace de puerta de entrada simbólica, podemos meditar sobre la dinámica entera de la Cuaresma como tiempo de renovación en el

Espíritu. Los invito a que lo hagamos decantando la enseñanza de la Palabra del Señor, dando cinco pasos.

1. LA CENIZA ES EL RESULTADO DEL FUEGO QUE ARDE

La ceniza es el polvo que resulta de un proceso de descomposición total que ha pasado por el fuego: algo estaba entero y ha sido quemado. **¿Qué se quiere evocar con ello?** Las Palabras de la Escritura nos responden...

Así también se deshace nuestro cuerpo

Como el árbol exuberante, verde y frondoso, que una vez abatido y quemado se hace ceniza, así ocurre con nuestro cuerpo al volver a la tierra. Recordemos la ocasión en que el profeta Jeremías contempla el cementerio que está en las afueras de Jerusalén y lo visiona como “el valle de los cadáveres y de la ceniza” (31, 40).

Para Pablo somos como una casa “que se desmorona” (2 Cor 5, 1) “hasta el suelo del que fuimos formados”, como le dice el Creador a Adán: “Porque eres polvo y al polvo tornarás” (Gn 3, 19).

La sapiencialidad bíblica nos invita a observar y sacar conclusiones. Al tomar conciencia de nuestra caducidad, sellada por una irremediable mortalidad, uno percibe las dos caras de la moneda: el ensoñador deseo de infinito que nos eleva por dentro y la realidad dolorosa de nuestras fragilidades con la que finalmente nos estrellamos. Fuimos creados para la vida, sí, pero nos chocamos con absurdos que desmienten nuestras ilusiones de felicidad y llegamos a decir como Job: “Me derribó en el lodo y soy semejante al polvo y a la ceniza” (30, 19).

Así también nos presentamos ante Dios

El tomar conciencia de quiénes somos reaviva nuestro sentido de creaturalidad y a la certeza de que no somos barro despreciado. De aquí viene el primer impulso: con humildad nos abandonamos

como creaturas en las manos amorosas del Creador, como Abraham ante Dios en su oración: "Mira que soy polvo y ceniza" (Gn 18, 27).

2. CON LA CENIZA NOS HACEMOS SOLIDARIOS CON TANTO DOLOR QUE NOS CIRCUNDA

Cuando en la Biblia una persona se "pone la ceniza" quiere decir que está sintiendo un gran dolor, que está de luto por la muerte o la desgracia de otros y también por las propias. Es imagen cruda del sufrimiento: "Ceniza en vez de pan, mezcla mi bebida con lágrimas" (Sal 102, 10). La ceniza simboliza aquello que fue y ya no es, la sensación de un vacío o una pérdida.

En los rituales de duelo, el sufriente se vestía con ropa desgarrada, se ponía de rodillas o se arrojaba al suelo así como la ceniza o el polvo esparcido...

...Como cuando Tamar fue violada por su hermano y, peor, cuando no la tomaron en serio cuando lo contó. Dice el narrador que entonces "Tamar se echó ceniza sobre la cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se fue gritando mientras caminaba" (2 Samuel 13, 19).

...Como cuando el rey Asuero emitió un decreto de exterminio del pueblo hebreo: "Apenas Mardoqueo supo lo que pasaba, rasgó sus vestidos, se vistió de sayal y salió por la ciudad lanzando grandes gemidos" (Ester 4, 1).

...Como cuando llega la desgracia y se anuncia una feroz invasión sobre el territorio de Israel, el pueblo debe temblar pero en primer lugar de arrepentimiento: "Capital de mi pueblo, cíñete de sayal, revuélcate en ceniza, haz duelo como por hijo único" (Jer 26, 6).

...Como cuando el pueblo hace su lamentación por la ciudad santa arrasada, la ceniza expresa más que el mudo llanto: "En tierra se sientan, en silencio, los ancianos de Sión, la capital; se han echado polvo en la cabeza y se han ceñido de sayal" (Lam 3, 10).

...Así, incluso, se describe un rostro atormentado que se ve pasar por la calle (Is 61, 3).

3. CON LA CENIZA LA SUCIEDAD SE LIMPIA

Paradójicamente la ceniza en la Biblia también hacía parte de los ritos de purificación en el Templo (Ex 23, 3). El sacerdote ponía aparte las cenizas del animal sacrificado y quemado en el altar: "las depositará a un lado del altar. Después se quitará las vestiduras y

se pondrá otras para llevar las cenizas fuera del campamento a un lugar puro" (Lv 6, 3-5).

Quien presidía la liturgia tenía que estar puro e igualmente el lugar donde se guardaba la ceniza. La Ley había establecido que estas cenizas "servirán a la comunidad de los israelitas para el rito de agua lustral: es un sacrificio por el pecado" (Nm 19, 9). Enseguida el rito del lavado con agua/ceniza se describe con detalle (ver Nm 19, 17-22).

Estas cenizas del altar eran tan apreciadas que un signo pavoroso para el Israel dividido llegó a ser este anuncio: "El altar se hará pedazos y las cenizas que hay sobre él quedarán esparcidas" (1 Re 13, 3).

Teniendo en vista los nuevos tiempos de su intervención definitiva, el Señor anuncia por medio del profeta Malaquías que el "Día de su venida" purificará con la "lejía de lavadero" a sus sacerdotes para que puedan presentar dignamente el sacrificio del altar: "Será como fuego de fundidor y lejía de lavadero. Se sentará para fundir y purgar" (Mlq 3, 2-3).

Pero la purificación completa la realiza Jesús crucificado, sumo y eterno sacerdote, su sangre obra aquello que intentaba representar la ceniza: "Pues si la sangre de machos cabríos y toros y la ceniza de una becerra santifican... ¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!" (Hb 9, 13-14).

4. CON LA CENIZA EMPRENDEMOS EL CAMINO DE REGRESO A DIOS

En la Escritura la ceniza no sólo es signo de la santidad que Dios concede sino también de la actitud penitencial. Ella representa externamente la contrición del pecador quien, humilde (o humillado) como la ceniza, vuelve a los brazos de su Señor que es Creador y Juez: "Me dirigí hacia el Señor Dios, implorándole con oraciones y súplicas, con ayuno, saco y ceniza... Y le hice esta confesión..." (Dn 9, 3-4). La ceniza indica, entonces, que se le ha puesto punto final a una situación de pecado: esta ya no tiene valor, la desechamos, la aborrecemos.

Todos recordamos el gesto escénico del rey de Nínive que, ante la predicación de Jonás, decretó un tiempo de penitencia para implorar la misericordia de Dios, cómo fue él quien dio el primer paso: "El rey de Nínive se levantó, se despojó de su vestido, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza" (Jon 3, 6).

O también la figura desgredada de Job que se rinde ante Dios después del litigio y pronuncia estas últimas palabras: “Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos. Por eso me retracto y me arrepiento echado en el polvo y la ceniza” (Job 42, 5-6).

Pero si la ceniza no va acompañada de voluntad de cambio --conversión-- no tiene sentido, se vuelve acto vacío y pantomima religiosa. Bien lo advierte Isaías: “¿Creéis que éste es el ayuno que deseo, que el hombre se humille todo el día, agachado como un junco la cabeza, tumbado en un saco entre ceniza?” (58, 5).

Implica también la apertura a la buena noticia de Jesús, el dejar de lado las resistencias propias de quien ya se considera religioso: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertos de sayal y sentados sobre ceniza” (Lc 10, 13).

5. LA CENIZA ES UNA PARÁBOLA ACTUADA DE LA EXISTENCIA CRISTIANA: ESTÁ DESTINADA A LA RESURRECCIÓN QUE ES UNA “NUEVA CREACIÓN”

La ceniza que nos recuerda el final de nuestra vida nos remite también a un comienzo nuevo cuyo referente es nuestro encuentro con Jesús.

En la Iglesia católica el rito de la imposición de la ceniza ha enriquecido su significado con las palabras de Jesús al comienzo de su predicación: “Conviértete y cree en el Evangelio” (Mc 1, 15). Se trata de un volver al amor primero que nos ha elegido y, en el seguimiento de Jesús, recorrer el camino que tiene como cumbre la victoria sobre la ceniza, ¡la resurrección! ¡La manifestación de Hombre Nuevo, Pleno y Definitivo”.

En nuestra Pascua esta carne renacerá y la misericordia de Dios como fuego consumirá en la muerte nuestros pecados. Nos enseña Pablo que...

- “Del mismo modo que por Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo”...
- “Se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza”...
- “Seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad” (1 Cor 15, 22. 43. 52-53).
- “Él transfigurará nuestro pobre cuerpo a imagen de su cuerpo glorioso, en virtud del

poder que tiene de someter a sí todas las cosas” (Flp 3, 21).

Al aceptar la ceniza invitamos al fuego del amor de Dios para que venga sobre nosotros, consuma nuestro pecado y haga surgir el hombre nuevo (cf. 2 Cor 4, 6):

- Si ponemos la ceniza en nuestras **manos** entenderemos que el peso de nuestros pecados, consumados por la misericordia de Dios, deja de pesar.
- Si la ponemos ante nuestros **ojos** proclamaremos nuestra fe pascual: seremos ceniza, sí, pero destinada a la resurrección.
- Y si hacemos esto invocando el Espíritu Santo, entonces se impregnará en nuestro **cuerpo** y hasta el **corazón**, porque la conversión, al fin y al cabo, es más su obra que la nuestra.

En fin...

La cuaresma comienza con este sencillísimo signo, ¡pero qué riqueza de contenido el que tiene! ¡Y de tanto sabor para el carismático! Al tiempo que reconocemos que somos creatura frágil pero destinada a la plenitud, declaramos que aceptamos con **fe** el gran regalo de ser reconciliados con Dios por Jesucristo y avivamos nuestra **esperanza** de ser resucitados un día con Él para la vida eterna, cuando el **amor** no tendrá fin.

El miércoles “de ceniza” es el anuncio de la Pascua que esperamos, el paso de renovación que damos pascualmente y que será completo un día, lo sabemos, ese día lleno de luz, gozo e infinita belleza en que el Señor nos “dará diadema en vez de ceniza” (Is 61, 3).

P. Fidel Oñoro, cjm
Minuto de Dios – Colombia

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Tenemos conciencia de ser polvo y al polvo volveremos?
 2. ¿Con la ceniza nos hacemos solidarios con el dolor que nos circunda?
 3. ¿La ceniza en la Biblia es signo de purificación?
 4. ¿Con la ceniza emprendemos el camino de regreso a Dios?
 5. ¿La ceniza está destinada a la resurrección que es una “nueva creación”?
-